

Capítulo 2

CIEN AÑOS DE DESARROLLO ECONÓMICO SUECO (1870-1970)

Bo Södersten

Este capítulo incluye una reseña del desarrollo económico sueco durante un período de cien años. La característica más destacada de la historia moderna sueca es su éxito económico: sólo un país en el mundo, Japón, puede exhibir un más rápido proceso de crecimiento sostenido. Esto se aplica específicamente al período comprendido entre 1870 y 1970.

Como nuestro enfoque es básicamente histórico, hemos escogido concentrarnos en dicho período. Trataremos, por lo tanto, de explicar la combinación específica de acontecimientos externos y comportamientos internos que definieron el particular modelo de desarrollo sueco desde 1870 hasta fines de la década de 1960.

Aunque el énfasis de este trabajo toca al desarrollo posterior a 1870, es preciso hacer algunas observaciones sobre los antecedentes históricos de la fase previa.

1. El punto de partida: avances en la agricultura

A mediados del siglo XIX Suecia era un país pobre, predominantemente agrícola. Hacia 1840, el 81% de la población económicamente activa se dedicaba a la agricultura. La economía presentaba una estructura dual, con un pequeño sector exportador concentrado en torno al hierro y otros minerales. El desarrollo económico era mínimo; no obstante, desde los albores del siglo XIX había comenzado a manifestarse una cierta presión demográfica.

Hacia la década de 1850 las cosas habían comenzado a cambiar, especialmente en la agricultura. Un prerequisite crucial para los cambios fueron las nuevas “leyes de cercados”, que transformaron las tierras en predios más homogéneos: los cultivos se hicieron más eficientes e intensivos. Por esa vía los granjeros recibieron también incentivos para mejorar sus métodos de trabajo y abrir nuevas tierras a la labranza.

Las nuevas leyes de cercados también tuvieron repercusiones sobre la oferta de trabajo. En la fase anterior, la población, desprovista en mayor o menor grado de tierras, disponía de un cierto espacio para “asentamientos informales”, puesto que podía hacer pastar sus animales en terrenos de la comunidad. Las nuevas leyes, y los más estrictos derechos de propiedad que

ellas establecieron, significaron el fin de esas prácticas. Para alimentarse, esos campesinos tuvieron que buscar empleo como peones agrícolas, trabajando para una clase de agricultores crecientemente prósperos y en pleno desarrollo.

La agricultura comenzó a ser el escenario de una serie de avances técnicos. Se introdujeron mejores métodos de cultivo. Se eliminaron gradualmente las tierras ociosas y en barbecho. El mejoramiento de los sistemas de riego amplió la disponibilidad de tierras de labranza. Se generalizó el uso de fertilizantes. Comenzaron a aplicarse formas simples de mecanización (la primera máquina segadora se introdujo en Suecia en 1852). Todos esos factores condujeron a incrementos sustanciales en la producción agrícola.

A partir de la década de 1850, Suecia se transformó en un país exportador de cereales. El proceso fue estimulado por los cambios registrados en el mercado internacional, y especialmente en el mercado inglés, que era el más importante para Suecia: alrededor del 90% de las exportaciones agrícolas suecas consistía en avena, producto que se utilizaba para alimentar a los caballos de Londres durante la época en que esos animales constituían el medio de transporte más importante.

La época de las exportaciones de granos fue comparativamente corta, puesto que abarcó básicamente desde la década de 1850 hasta la de 1880. Fue importante, sin embargo, en la medida en que introdujo el progreso técnico y nuevos métodos de producción en la agricultura. El ciclo de la expansión benefició incluso al mercado interno, a través de la mayor demanda generada en el sector agrícola.

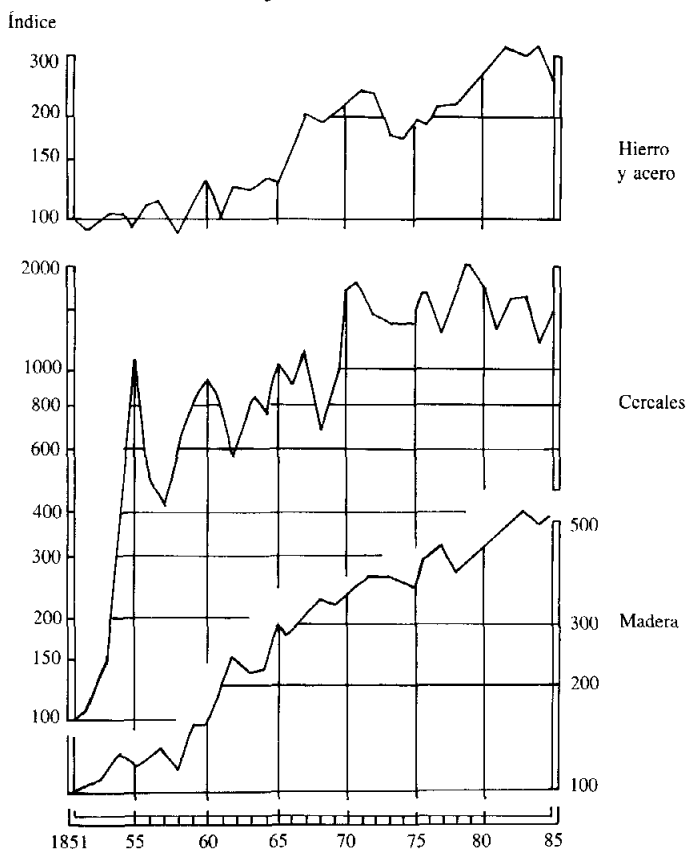
Aun cuando la producción del sector creció en forma sustancial, también fue posible liberar trabajo en la agricultura: la proporción de la población ocupada en el campo disminuyó del 80 al 70% entre 1850 y 1870. Se inauguró de este modo un patrón productivo que llegaría a adquirir una importancia cada vez mayor durante las siguientes etapas de rápido crecimiento en Suecia.

Otro sector que revistió gran importancia durante esta fase de "precrecimiento" en el desarrollo del país fue el forestal: la producción de madera. Esta última actividad comenzó a expandirse hacia 1850: las exportaciones madereras se incrementaron paulatinamente hasta llegar a figurar, junto con los cereales y el mineral de hierro, entre los productos de exportación más importantes de Suecia. Este desarrollo se ilustra en el Gráfico 2.1. En la década de 1870, estas tres líneas principales de exportación comprendían cada una, en función de su valor, entre un 25 y un 30% de las exportaciones totales del país.

La explicación del crecimiento experimentado en ese entonces por las exportaciones de madera es doble. Por una parte, el fenómeno respondió a la expansión de los mercados externos, especialmente el mercado inglés. Inglaterra redujo sus aranceles y eliminó algunos otros impedimentos al comercio, mientras hacia 1850, su industria de la construcción experimentaba, simultáneamente, un auge: Suecia pudo expandir sus exportaciones madereras en respuesta a un notable incremento de la demanda externa. Al mismo tiempo, el crecimiento general de la economía mundial creó buenos

incentivos para las exportaciones, tanto de cereales como de madera; en ambos casos, las exportaciones crecieron con rapidez.

Gráfico 2.1. CRECIMIENTO DEL VOLUMEN DE EXPORTACIONES DE HIERRO Y MINERAL, CEREALES Y MADERA, 1851-1885 (Escala Logarítmica. Índice 1851 = 100)



Fuente: Fridlitzius (1963), p. 13.

La explicación complementaria consigna una caída relativa en los costos del transporte. La introducción del barco a vapor para el transporte de carga posibilitó la comercialización rentable de productos aun tan voluminosos como la madera. Suecia, que hasta entonces obtenía la madera de sus regiones del sur y de occidente, pudo comenzar a explotar rentablemente los interminables bosques de sus regiones nórdicas. A la sombra de ese avance se formó entonces una nueva clase empresarial y de negocios: la de los “barones forestales”.

Los desarrollos agrícola y forestal que hemos descrito comenzaron a preparar a Suecia para la fase de crecimiento sostenido a partir de la década de 1870, teniendo como base la industria.

2. Explotación de materias primas, 1870-1890

Los comienzos del desarrollo industrial sueco y de un modo más sostenido de crecimiento económico, se fijan comúnmente en los primeros años de la década de 1870. En ese entonces Suecia era básicamente una nación exportadora de materias primas. Los dos rubros principales de exportación eran el hierro, en lingotes y en barras, y la madera y productos de madera provenientes de los aserraderos que habían proliferado rápidamente, en especial a lo largo de la costa oriental del Báltico.

Hemos planteado que este desarrollo había comenzado con anterioridad, pero a partir de 1870 la expansión se hizo más sistemática y se crearon enlaces importantes con el resto de la economía.

El comercio exterior funcionaba como el motor del crecimiento. La elasticidad ingreso-importaciones era muy alta, alrededor de 2 (Södersten, 1959). Los rubros de importación más importantes eran los alimentos, los productos agrícolas y los textiles. Cada uno de estos sectores comprendía entre un 25 y un 30% del total de las importaciones, y su participación se mantuvo notablemente constante durante todo el período.

El crecimiento de las importaciones indica que, durante este período, Suecia comenzó a evolucionar desde un modelo de economía de agricultura de subsistencia, con pequeños enclaves de exportación, hacia una economía de mercado, en la que productos como los alimentos y los textiles ya no provenían exclusivamente del ámbito de la agricultura tradicional, sino que eran adquiridos en el mercado, y a menudo importados.

El crecimiento de las importaciones registrado en ese período es importante, pero fue un derivado. La verdadera fuerza motriz de la economía fueron las exportaciones. Sin embargo, dichas exportaciones consistían en gran medida en materias primas básicas. Durante ese período las exportaciones de productos forestales y de madera eran las más importantes: comprendían, grosso modo, el 35% del total. En ese lapso las exportaciones de hierro se redujeron desde un 25 a un 15%. Los productos agrícolas continuaban siendo esenciales, puesto que representaban aproximadamente el 30% de las exportaciones.

No obstante, en la agricultura se había operado un cambio importante. El predominio anterior de las exportaciones de cereales se extinguió. En el nuevo escenario demarcado por la multiplicación de los barcos a vapor y los ferrocarriles, la agricultura sueca no podía competir, en el largo plazo, con exportadores de granos como Rusia y Francia, o como las nacientes potencias cerealeras de ultramar (EE.UU. y Canadá), que ampliaron notablemente sus accesos a los mercados europeos. Instalada en esa incómoda posición, la agricultura sueca respondió con un ajuste notable y de éxito: en lugar de producir cereales derivó a la producción animal. La producción de leche y, especialmente de mantequilla, ganó una importancia creciente. De hecho, el rubro de exportación que creció más rápidamente durante este período fue precisamente la mantequilla, bajo el estímulo decisivo de la proximidad

relativa del importante mercado inglés. La participación de la mantequilla en las exportaciones totales del país aumentó de 5 a 15%.

Los cambios que se produjeron en la agricultura fueron un componente esencial de la industrialización embrionaria y del patrón de crecimiento sostenido que se inició en ese entonces.

Como puede verse en el Cuadro 2.1., la tasa de crecimiento global de la economía en esa época ascendía al 2%. No se trataba de una tasa particularmente alta; lo importante es que se conservaba pareja y sostenida. A la sombra de esa evolución, Suecia pudo romper el patrón tradicional que la definía como una economía básicamente estancada o en muy lento crecimiento, con unos pocos enclaves de exportación, para evolucionar hacia una economía más industrial, orientada al mercado.

Cuadro 2.1. CRECIMIENTO SECTORIAL DE LA PRODUCCION EN SUECIA

Sector	1870- 1890	1890- 1910	1910- 1930	1930- 1950	1950- 1960	1960- 1965	1965- 1970	1970- 1975	1975- 1978
Total	2,1	3,1	3,1	2,6	3,4	5,3	4,0	2,6	0,5
Industria	2,2	3,3	3,1	2,6	3,4	5,3	3,7	2,3	— 0,1
Agricultura	1,5	1,4	0,7	1,1	— 0,4	0,4	0,8	1,3	— 1,6
Manufacturas	3,6	5,6	4,0	3,8	3,9	7,1	5,4	2,4	— 2,7
Construcción	2,1	1,4	3,5	2,5	2,3	6,8	3,0	0,5	0,5
Comercio	2,4	3,3	3,4	1,5	3,7	4,7	3,0	2,3	0,2
Transporte	5,9	5,5	4,3	3,8	3,9	4,7	3,1	2,4	2,5
Vivienda	1,1	1,3	1,3	2,1	5,7	2,6	2,6	1,5	1,2
Adm. Pública	1,6	0,5	2,4	3,0	3,5	5,5	5,9	3,7	3,4

Fuentes: Para el período 1870-1950: Krantz y Nilsson, Swedish National Product 1861-1970.

Para el período 1950-1960: Long Term Plan, 1970.

Para el período 1960-1970: Long Term Plan, 1975.

Para el período 1970-1979: Long Term Plan, 1978 y Konjunkturinstitutets rapporter.

Detrás de este desarrollo se registraron algunos cambios menores, pero de gran importancia potencial. Conectados a la actividad comercial, por ejemplo, se establecieron vínculos financieros internacionales; como consecuencia, Suecia se convirtió en un país importador de capitales externos. El flujo de capital externo se destinó, en gran medida, a la inversión en infraestructura: se comenzó la construcción en gran escala del sistema de ferrocarriles. Esto derivó en un mejoramiento sustancial de las comunicaciones en un país de gran extensión geográfica y escasamente poblado.

El fenómeno impactó fuertemente la evolución del "bruk", una institución que tradicionalmente ha jugado un importante papel en la economía sueca. El "bruk" es una unidad de producción integrada, en la que, por ejemplo, se producen conjuntamente hierro, madera y productos agrícolas. A menudo los "bruks" funcionaban en campos aislados, donde se establecían atraídos por la existencia de materias primas y un acceso más o menos expedito a los ríos y lagos que posibilitaban el transporte. Durante la última etapa del siglo XIX muchos de estos "bruks" fueron sobrepasados por la competencia

y debieron cerrar. Sin embargo, muchos lograron también adaptarse a formas más modernas de tecnología; sobrevivieron y prosperaron, debido en parte a la existencia de materias primas, y en parte a la dotación de una fuerza de trabajo que poseía algunas destrezas industriales elementales y que podía ser adiestrada en formas más modernas de producción. La expansión de los ferrocarriles proporcionó nuevos medios de transporte a estos establecimientos. Como resultado, Suecia continuó teniendo un esquema de producción notablemente disperso en términos geográficos. De este modo se pudo evitar un buen número de problemas sociales: las formas tradicionales de control social en estas áreas, a menudo remotas, fueron preservadas a pesar de los rápidos cambios experimentados por los medios de producción.

Las ciudades centrales de Suecia eran todavía pequeñas y hasta un tanto primitivas. Con todo, por ese entonces se hizo algún esfuerzo de urbanización. Ciudades como Estocolmo y Gotenburgo se expandieron. Las importaciones de capital tuvieron importancia en este fenómeno al proveer el financiamiento para la expansión de la construcción que se dio en esa época.

Se produjo, también, un cierto número de desarrollos "subterráneos", que tuvieron alguna significación. Así, por ejemplo, el auge de la década de 1870 dio impulso a las industrias de ingeniería. Las firmas tradicionales prosperaron y se expandieron. Una de ellas, Nydquist y Holm, que antes había construido 4 locomotoras, construyó ahora 150; otra firma, Motala Verkstad, fabricó 400 (Gardlund, 1947). Sin embargo, durante esta época la mayoría de las firmas de ingeniería carecía aún de especialización, de modo que fabricaban toda una gama de productos de hierro y metal, dentro de una tradición casi artesanal que de algún modo era compartida con el "bruk".

Al mismo tiempo se produjo también un cambio importante en la esfera intelectual. Esta fue precisamente la época en que los métodos modernos de instrucción empezaron a diseminarse muy rápidamente. La estructura de las universidades cambió drásticamente. Se establecieron universidades politecnicas (*technische hochschulen*) en Estocolmo y Gotenburgo. Se crearon y perfeccionaron organizaciones paraestatales con el fin de promover los avances en la agricultura y la industria. Este es un aspecto a menudo ignorado, y ciertamente poco comprendido en el desarrollo sueco, sobre el que volveremos a insistir.

3. La innovación y el nacimiento de nuevas industrias, 1890-1913

Como hemos visto, el desarrollo de la economía sueca hasta la década de 1890 fue impulsado por las exportaciones. Durante las primeras fases de la industrialización el crecimiento estuvo conectado a la demanda externa de bienes, tales como productos de madera y hierro de diversas calidades. El incremento de la demanda condujo a una expansión de la inversión. Este proceso tuvo un efecto positivo en el mercado interno, aunque su desarrollo fue inicialmente lento. Por esa época Suecia era un país pobre, con bajo

ingreso nacional y escasas comunicaciones. Sin embargo, este último aspecto experimentó un rápido mejoramiento, lo que queda demostrado por el hecho de que durante la década de 1870 la inversión en ferrocarriles alcanzó a alrededor de un 3% del PGB. La construcción de ferrocarriles ocupó a 16.000 personas, en un país con una fuerza de trabajo industrial del orden de 100.000 personas (Jörberg, 1984, p. 30). Durante esta primera fase era más fácil que se expandieran las exportaciones antes que las industrias para el mercado interno. La década de 1890 presenció un cambio en este esquema. De 1890 a 1913 el crecimiento de las importaciones se redujo y la elasticidad ingreso-importaciones disminuyó a 0,8% (Södersten, 1959, p. 12). El cambio en el patrón de importaciones parece haber ocurrido alrededor de 1890. En ese momento se produjo un alza de los aranceles como resultado de un cambio en la política comercial sueca. Está en duda, sin embargo, que este cambio haya tenido algún impacto real. Una explicación más plausible indica que Suecia había alcanzado entonces un estado más "maduro" de desarrollo como resultado de la proliferación de industrias orientadas al consumo interno. El crecimiento pasó a caracterizarse en cierta medida por el esfuerzo de sustitución de importaciones. Es importante comprender, sin embargo, que esto no se debió a un cambio de política económica; obedeció a fuerzas inherentes al proceso de desarrollo.

El incremento del ingreso generado por la expansión de las industrias de exportación, la construcción de ferrocarriles, las exportaciones agrícolas y el auge de la construcción, pavimentaron el camino a la industria orientada al mercado interno. Como puede verse en el Cuadro 2.1., la producción industrial creció en más de 5% al año durante esta época. La tasa de crecimiento subió también a 3% al año. Entre las industrias internas que experimentaron una rápida expansión se contaron las textiles, las cervecerías y los molinos harineros.

La década de 1890 marca el primer período en la historia económica sueca en que la tasa de expansión industrial fue superior a la de la agricultura. Aun cuando el crecimiento se volvió más equilibrado durante este período, la expansión y los cambios en el sector exportador fueron absolutamente críticos. Esta fue la época en que se establecieron los fundamentos de la moderna industria sueca. Las exportaciones de madera y productos forestales mantuvieron su posición relativa más o menos intacta hasta finales del siglo. Sin embargo, con posterioridad, su participación en las exportaciones cayó drásticamente, desde cerca de un 35 a un 25%, desplazada por las crecientes exportaciones de papel y pulpa. Este fenómeno es altamente significativo como ejemplo del tipo de cambios que tuvo lugar. La madera y los productos de aserradero, esencialmente materias primas, precisaban métodos de producción técnicamente bastante simples; en cambio la producción de pulpa y papel requería de una tecnología más avanzada.

Esta fue también una época en que hubo grandes cambios en las formas de producción, debido al reemplazo de los métodos de base mecánica por otros de base química. Suecia se situó en la avanzada de este desarrollo. Es significativo constatar que la productividad apenas aumentó en la industria

de la madera. Sin embargo, la rentabilidad del sector se mantuvo, porque desde comienzos de siglo hasta la Primera Guerra Mundial, los precios aumentaron en alrededor de 50%.

La industria de la pulpa y del papel mostró una evolución diferente. Los incrementos de productividad fueron muy rápidos; sin embargo, los términos de intercambio de la industria se mantuvieron estancados. Un "índice de rentabilidad" que pondera estos factores en su conjunto muestra un desarrollo razonablemente comparable en ambos sectores (Södersten, 1959, p. 98). Pero los factores subyacentes a esa evolución eran muy diferentes, lo que se refleja, por ejemplo, en el crecimiento de los volúmenes. Las exportaciones de productos madereros estaban determinadas por factores de demanda, mientras que las de la pulpa y del papel por la oferta. Para una industria en expansión que quiere controlar su crecimiento, los parámetros deben estar del lado de la oferta. Este fue el caso de la industria de la pulpa y del papel. Aquí existía un rápido progreso tecnológico y la oportunidad de fabricar productos más sofisticados que respondieran a una demanda continuamente creciente. Mientras el volumen de las exportaciones de madera y de productos de aserradero bajó su participación de 35 a 25% en el total de las exportaciones en el lapso de los quince años que condujeron al estallido de la guerra, las exportaciones de pulpa y papel aumentaron su participación de 5% a más de 15% en el mismo período.

También se presentaron desarrollos interesantes en la minería: se inventaron nuevos métodos para usar y refinar el mineral de hierro. Como resultado, pudo utilizarse mineral con contenido relativamente alto de fósforo; esto llevó a la apertura de minas en Lappland y Grängesberg, en Suecia central. La ingeniería también exhibió desarrollos de alto interés durante este período. Esta fue la época en que los intentos internos de innovación comenzaron a dar dividendos. La fase anterior había estado marcada por el método de prueba y error. Ahora las innovaciones internas pasaron a constituir el fundamento de las firmas suecas, que llegarían a ser la piedra angular del desarrollo nacional hasta la actualidad. Fue en este período cuando se fundaron corporaciones multinacionales como ASEA (hoy ABB), SKF, Ericsson, Separator, Alfa-Laval y varias otras compañías.

El incremento en los volúmenes de exportación de estos sectores no careció de importancia, aun cuando todavía no eran dominantes. Tanto el mineral de hierro como los productos de ingeniería aumentaron de 2 a 8% su participación en los volúmenes totales de exportaciones de la época.

Difícilmente podría sobreestimarse la importancia de la creación de una industria sueca de ingeniería, basada en innovaciones nacionales e internacionalmente competitiva. Durante este período se establecieron los fundamentos de la Suecia moderna.

4. Finanzas y empresarios

En las primeras fases del desarrollo sueco, los comerciantes y las casas comerciales jugaron un papel importante para el financiamiento de la agri-

cultura y la industria. Las casas comerciales familiares, teniendo como base Gotenburgo, hicieron su parte en la expansión de las industrias textiles y del vidrio, en Suecia occidental, en la actividad forestal y del hierro, en la provincia de Värmland, y en el desarrollo de los aserraderos de la costa nororiental del Báltico. Un papel paralelo correspondió a las casas comerciales de Skane (generalmente de propiedad de familias de renombre) en las zonas australes del país, y a los comerciantes de Estocolmo, en las zonas orientales y en el valle del lago Mälaren.

Los comerciantes no sólo fundaron industrias; también solían proporcionar el financiamiento necesario, antes de que los bancos entraran en escena. A mediados del siglo XIX, los comerciantes aportaron el financiamiento para la industria del hierro y de la minería; para el desarrollo forestal y los aserraderos; para el sector textil y otras industrias nacionales en expansión.

En 1857 se creó el banco industrial más importante, el Banco Enskilda de Estocolmo. Desde entonces la banca empezó a jugar un papel más significativo en la provisión de financiamiento para la industria. Inicialmente el capital de los bancos consistía en su propio capital accionario más la emisión de billetes bancarios. Después de algún tiempo los depósitos (*inlåningen*) se hicieron más importantes. Este fue especialmente el caso después del auge de la década de 1870.

El crecimiento de los bancos comerciales provinciales fue particularmente notable. Cada una de las regiones en expansión industrial tuvo su propio banco de propiedad privada (llamado usualmente "enskilda"). El de Skane proporcionaba créditos a las firmas industriales de esa región, mientras que los principales clientes del banco en Norrköping eran las firmas textiles de la ciudad. El banco de Gotenburgo proporcionaba fondos a la industria local. En Suecia occidental el banco "enskilda" de Värmland financiaba las industrias del hierro y la madera, típicas de esa región, y tenía que compartir sus fluctuantes condiciones comerciales. De este modo, los bancos empezaron a desempeñar un papel importante en el desarrollo financiero e industrial del país al canalizar los ahorros de la burguesía local a las empresas industriales y comerciales de cada región.

Una primitiva bolsa de valores para el intercambio de acciones y bonos se inició en Estocolmo en la década de 1860. Sus reuniones eran una vez al mes y hacia 1895 el número de reuniones mensuales había aumentado a cuatro. Sin embargo, la bolsa no desempeñó ningún papel práctico durante los períodos en discusión.

La importación de capital tuvo gran relevancia durante estos períodos. Su impacto fundamental se expresó en el financiamiento de obras de infraestructura, como ferrocarriles y viviendas. Las sociedades en comandita por acciones se expandieron rápidamente, puesto que se transformaron en el principal instrumento para la dispersión del riesgo financiero, y un apreciado mecanismo de financiamiento. En 1881 había 658 sociedades de acciones en el país, con un capital accionario total de 283 SEK (coronas suecas). En 1908 su número había aumentado a 2.528 y el capital total a 1.215 SEK.

En otras palabras, el número se había incrementado en 284% y el capital en 329% (Gardlund, 1947, p. 198).

La propiedad extranjera tuvo un papel limitado. Alrededor del 12% de las compañías industriales eran de propiedad extranjera; en sólo un 2% de estas compañías eran los propietarios extranjeros los que ejercían el control. No obstante, en 1895, uno de los principales banqueros del país, A.O. Wallenberg, presentó una moción al Parlamento en la que sugería que las acciones debían emitirse sólo a personas específicas, y no en forma anónima, a fin de limitar la propiedad extranjera. Esa moción no fue aceptada por el Parlamento.

El desarrollo económico sueco tuvo ciertamente sus rasgos genuinamente nacionalistas. Al mismo tiempo, el comercio desempeñó un papel importante como motor del crecimiento, y muchos de los impulsos técnicos vinieron del exterior. Cuando se trató de establecer las "nuevas" industrias (textiles, procesadoras de alimentos, de ingeniería y, en cierta medida, la industria de la pulpa) tanto la tecnología como el adiestramiento de la fuerza de trabajo se apoyaron fuertemente en técnicas importadas. Este fue también el caso, en parte, de las industrias del hierro y de la minería, aun cuando aquí la tradición local era mucho más fuerte.

En 1857, durante una visita a Inglaterra, el comerciante C.F. Göransson adquirió la patente del método de Bessemer, de reciente desarrollo. Inmediatamente se hicieron intentos para establecer y adaptar este método a las condiciones suecas. Después de algunos fracasos vino el éxito: el nuevo sistema (junto con algunos perfeccionamientos locales) proporcionó un sólido fundamento a la renovación de la industria sueca del hierro. Otro campo relacionado, en el que los suecos fueron pioneros, fue la prospección de minerales; actividad que estuvo fuertemente apoyada por el Estado. En esta área, como en muchos otros casos, los impulsos provinieron principalmente de Inglaterra y, en alguna medida, de los EE.UU.

Condiciones similares existían en las industrias de ingeniería y textiles. Las primeras plantas de ingeniería, como la muy importante de Motala, habían sido prácticamente construidas por ingleses. Ingenieros y trabajadores jóvenes ambiciosos solían ir a estudiar a Inglaterra por algunos años. Los suecos también aprendieron las técnicas de organización y gestión de los ingleses. Estas especializaciones fueron de valor considerable, ya que la organización de las plantas industriales suecas, durante esos primeros años, exhibía una calidad de aficionado rudimentaria.

A partir de la década de 1870, los Estados Unidos empezaron a adquirir más importancia como proveedores de técnicas profesionales. Una industria nacional de armamentos se estableció en Eskilstuna y Husqvarna. Cuando la fábrica de armas recibió una orden estatal en 1867 (una tradición bien establecida en Suecia), el gerente y el ingeniero principal fueron enviados a los Estados Unidos para aprender las técnicas apropiadas. Luego, cuando las fábricas de ambas ciudades recibieron órdenes estatales más sustanciales, otras dos firmas de ingeniería empezaron a fabricar las máquinas (de diseño norteamericano) que eran necesarias para producir las armas.

Más tarde se puso mayor énfasis en el comercio e intercambio con la nueva potencia industrial emergente, Alemania. En las últimas dos décadas del siglo XIX, la influencia alemana se advirtió en el desarrollo de las industrias de alimentos y otras relacionadas: dos casos pertinentes son las cerveceras y la industria azucarera.

Como hemos consignado, tuvieron importancia los impulsos técnicos e importaciones de "know-how" del extranjero. Sin embargo, con el transcurso del tiempo fue surgiendo una tradición industrial nacional relativamente fuerte, especialmente en el área de la innovación. La característica más importante y significativa del desarrollo económico sueco es, probablemente, esta simbiosis entre los impulsos provenientes del extranjero con una tradición nacional de innovaciones y habilidades técnicas.

Entre los nombres más ilustres de innovadores suecos podemos mencionar a De Laval, Nobel, C.E. Johansson, Wenström y Dalen. Algunos de los inventores e innovadores eran "genios de aldea"; otros tenían una buena formación académica. De Laval estaba entre estos últimos. Era doctor en tecnología y dirigía un laboratorio propio, con 25 empleados calificados. Sus innovaciones en la tecnología de separaciones y procesamiento de alimentos fueron de indudable importancia. De Laval creó la base de la todavía importante compañía sueca multinacional Alfa-Laval (Eriksson, 1978, p. 90).

Nobel no necesita introducción. Su innovación más importante fue la dinamita. En 1889 creó AB Bofors, que todavía hoy es el productor sueco más importante de armas, aun cuando su imagen sea algo escandalosa. Nobel tenía una opinión muy alta de la ciencia y la investigación; opinión que quedó confirmada en su testamento.

Johansson, por su parte, carecía de una educación formal. Su gran invención fue una combinación universal de medidas (hechas de piezas pulidas de acero, increíblemente exactas) que tuvo gran importancia en el desarrollo de herramientas de precisión, las que son esenciales para la industria de armamentos.

Wenström y Dalen fueron también personas con una buena formación. Dalen inventó un nuevo tipo de faro que llegó a ser el standard en todo el mundo. Wenström hizo invenciones señeras en el campo de la ingeniería eléctrica. Fue un constructor ingenioso de generadores eléctricos. Su enfoque era enteramente teórico y no se interesó en absoluto en los ensayos de laboratorio. Sus invenciones constituyeron la base de ASEA (en la actualidad, ABB).

Un aspecto a menudo pasado por alto, pero extremadamente importante en el desarrollo económico sueco, es el de la superestructura intelectual. Gunnar Eriksson describe —y en cierta medida analiza— este tema en su libro *Kartläggarna* (Los Cartógrafos), publicado en 1978. El Estado fue muy activo durante el período que va de 1870 a 1914. Un aspecto de importancia es que el gobierno y el Riksdag (el Parlamento) crearon diversas instituciones con el propósito de hacer el "inventario" del país —en un sentido amplio— con el fin de prospectar y encontrar todas sus riquezas y recursos naturales.

Se fundó una organización estatal, SGU, para las prospecciones geológicas. La prospección de minerales llegó a ser una especialidad sueca y tuvo importancia tanto para la industria minera nacional como por sus repercusiones en el exterior. Se creó además una organización para la investigación marina, la hidrografía y la tecnología del agua. También se le asignó su propia organización a la meteorología. La botánica y la zoología también recibieron apoyo, en una búsqueda mixta de objetivos económicos y de ciencia aplicada. La medicina tuvo sus propios estudios. Se enviaron incluso expediciones árticas (Eriksson, 1978, p. 103).

La cooperación entre el Estado y la industria fue amplia e intensa; y siempre se la consideró un asunto natural y exento de complicaciones. El Estado apoyó también la agricultura, estableciendo instituciones para el mejoramiento de semillas y la ampliación del conocimiento de nuevas plantas y métodos de cultivo.

Esta fue también una época de grandes transformaciones en el seno de las universidades y en el conjunto de la enseñanza superior. En épocas anteriores las universidades habían estado dominadas por el Derecho y la Teología. Las dos universidades estatales, en Upsala y Lund, eran remolonas y exhibían un claro retraso. Su objetivo era la educación de profesores, burócratas y clérigos luteranos.

En la década de 1870 comenzó a observarse un gran cambio. El énfasis se desplazó con rapidez y drásticamente hacia las ciencias. Incluso hubo un pequeño flujo de recursos que se filtró hacia la economía y las ciencias sociales. Se crearon dos universidades privadas en Estocolmo y Gotenburgo. Ambas pretendían ser instituciones modernas de educación... y rehusaron enseñar Teología y Derecho. En ambas ciudades se pusieron también en marcha universidades politécnicas (*technische hochschulen*), que pronto adquirieron gran importancia en la formación de ingenieros y administradores de empresas. En Estocolmo se creó una escuela avanzada de negocios, de carácter privado.

Esos fueron los días de apogeo para la clase burguesa sueca. Suecia era, sin embargo, una sociedad pluralista y bastante igualitaria. Su industria estaba geográficamente dispersa. Aunque el sistema educacional podía considerarse elitista, en el sentido de que eran relativamente pocos los que alcanzaban la educación superior, el hecho es, sin embargo, que todos los que tenían acceso a la educación recibían prácticamente el mismo tipo de formación. Las escuelas privadas eran pocas y de escasa importancia.

La burguesía sueca había hecho una contribución muy importante al rápido desarrollo del país. Su reinado fue breve, sin embargo. Los valores burgueses no parecen haber llegado nunca a establecerse realmente, y en el transcurso de pocas décadas la clase media o media alta perdió su hegemonía.

5. Expansión comercial con tipo de cambio estable

Ya hemos consignado que el comercio internacional jugó un papel importante en el desarrollo sueco durante los períodos bajo examen. Volveremos ahora

al tema de la dependencia internacional para discutir algunos aspectos específicos que pueden ser de especial interés para los latinoamericanos.

Suecia experimentó un rápido crecimiento de los volúmenes exportados durante ambos períodos: entre 1870 y 1890 el volumen de sus exportaciones aumentó en 60%, y entre 1890 y 1913 volvió a duplicarse. Al mismo tiempo, mejoraron los términos de intercambio. Esto llevó también a un muy rápido incremento de las importaciones.

Es útil construir un índice de lo que suele llamarse la capacidad de importación de un país, o los términos de intercambio del ingreso. Éste expresa, en realidad, el volumen de las exportaciones multiplicado por los términos netos de intercambio (ver Södersten, 1959, p. 81). Así, el índice considera tanto el desempeño de las exportaciones como las variaciones de los términos de intercambio. Aunque dos países tengan el mismo desempeño en las exportaciones, pueden llegar a resultados muy distintos en términos de capacidad de importación si hay diferencias en los términos de intercambio.

Una característica significativa del caso sueco es que sus términos de intercambio del ingreso crecieron muy rápidamente durante todo este período. Este fue el resultado natural de una combinación de exportaciones rápidamente creciente, con mejores términos de intercambio. Los términos de intercambio del ingreso de Suecia aumentaron en 100% entre 1870 y 1890 y en 200% desde 1890 hasta 1913. El aumento en el segundo período se explica también parcialmente por el incremento que experimentó el crecimiento global. Es difícil poner en duda que el comercio sirvió de motor del crecimiento durante estos períodos. Un estudio ha concluido que hasta un 60% del crecimiento del ingreso durante estos períodos debe atribuirse a los efectos directos e indirectos de las exportaciones sobre el crecimiento (Ohlsson, 1969, p. 53).

Aun cuando la capacidad sueca de importación aumentó rápidamente, el balance de la cuenta corriente mostró un fuerte déficit durante la mayor parte de los años comprendidos entre 1870 y 1913. En 1871 la balanza de pagos exhibió un modesto superávit de 2 millones de SEK. Este resultado fue seguido por una secuencia de 20 años de déficit continuo en la cuenta corriente; déficit que alcanzó entre 50 y 60 millones de SEK al año (o, en cifras gruesas, entre un 2 y un 3% del PGB). Los 20 años siguientes mostraron un cuadro muy similar.

En un escrutinio más acucioso, resulta evidente que existe una cierta conexión entre el crecimiento de la capacidad de importación (o aumento en los términos de intercambio del ingreso) y el balance de la cuenta corriente, especialmente durante el último período. Desde 1891 a 1897 el crecimiento económico fue muy rápido. La capacidad de importación aumentó también en más de 50%. Con la excepción de los dos primeros años, en que se registró una pequeña importación de capital, la cuenta corriente se mantuvo equilibrada. Entre 1897 y 1901 la capacidad de importación permaneció estancada, y entre 1897 y 1909 aumentó en un modesto 30%. Estos también fueron años de fuertes importaciones de capital. Durante los últimos años del período, desde 1909 a 1913, la capacidad de importación se incrementó

a la increíble tasa de un 50%. En estos años la cuenta corriente mostró también un pequeño superávit.

Todavía está faltando una variable importante: el tipo de cambio. Hasta 1873 Suecia tuvo una especie de patrón plata. Ese año el Riksbank (el Banco Central) anunció que el país entraría al patrón oro. La transición al patrón oro se realizó en forma muy suave, cambiando efectivamente plata por oro (que el Riksbank mantenía en sus reservas). De ahí en adelante la corona se mantuvo con un tipo de cambio fijo —respecto de las otras monedas internacionales principales— hasta la Primera Guerra Mundial. En la práctica, esto significó que durante todo el período ni las autoridades ni los agentes económicos tuvieron que preocuparse del tipo de cambio. En realidad, durante toda esa época prevaleció una inocencia increíble respecto de los temas cambiarios.

Hay que admitir, sin embargo, algunas pequeñas excepciones. Como hemos visto, todo este período se caracterizó por un crecimiento muy rápido y sostenido, impulsado por las exportaciones. La capacidad de importación también creció a un ritmo espectacular. Sin embargo, se presentaron problemas y hubo momentos de crisis. En ese contexto fue cuando los movimientos de capital jugaron un papel relevante. Una de las perturbaciones más importantes se produjo en la segunda mitad de la década de 1870, cuando se estancaron las exportaciones. En esa ocasión el Estado y el Riksbank intervinieron, tomando un gran préstamo para financiar la construcción de ferrocarriles. Otra crisis se presentó hacia fines del último período, en 1907, cuando el Riksbank hizo frente a intensas presiones, perdiendo parte de sus reservas internacionales. Nuevamente el Riksgäldskontoret (la Oficina Nacional de la Deuda) obtuvo un gran empréstito internacional, resolviendo temporalmente los problemas hasta que un par de años más tarde sobrevino un gran auge de las exportaciones.

¿En qué medida estas importaciones de capital fueron o no planificadas? Esta es un área escasamente investigada y no pueden darse respuestas a firme. Parece, sin embargo, que durante el primer período, 1870-1890, una proporción sustancial de estas importaciones de capital fue planificada en función de las necesidades de financiamiento para los ferrocarriles y otras obras de infraestructura. Durante el último período la economía sueca ya era algo más diversificada e internacional. Los sectores de la industria en expansión obtenían ahora en el exterior una mayor proporción del financiamiento de sus inversiones; las importaciones de capital se tornaron más “flexibles” (“accomodating”, para usar la expresión de James Meade). Entre 1897 y 1910 las importaciones de capital fueron difícilmente planificadas o predecibles. De este modo contribuyeron también a la crisis monetaria de 1907, que las autoridades tuvieron que resolver *ex post*.

6. Los años entre las dos guerras: manteniéndose al margen

Suecia logró mantenerse fuera de la Primera Guerra Mundial. Durante los primeros dos años de la conflagración la producción se incrementó muy

rápido, hasta alcanzar un "peak" en 1916. El superávit de exportaciones fue muy alto, alrededor de 1 mil millones de SEK, suma considerable para la época. Pero entonces la guerra cambió de carácter, y Suecia fue afectada. Tanto las exportaciones como las importaciones cayeron. La industria se encontró incapaz de adquirir las materias primas y otros insumos necesarios. Hacia 1918 la producción industrial estaba un 25% por debajo del nivel de 1913.

No obstante, Suecia tuvo una alta dosis de buena suerte. Al estallar la guerra, el Riksbank había determinado que los billetes de banco no podrían seguir convirtiéndose en oro; en lugar de generarse una salida de oro, lo que se produjo fue un gran flujo de entrada, originado por el gran superávit de la cuenta corriente. De este modo, el considerable monto de deuda externa que se había adquirido durante 40 años de importaciones de capital pudo reembolsarse rápidamente a precios inflacionarios en monedas depreciadas. Antes de la guerra, los pagos de intereses alcanzaban al 10% de las exportaciones totales; al pagarse la deuda internacional, después de la guerra, los intereses se hicieron insignificantes. Así, la neutralidad y la inflación internacional aportaron a Suecia ganancias inesperadas, que sirvieron para incrementar el bienestar en el período entre las dos guerras.

En 1919 empezó a producirse una cierta recuperación económica, tendencia que se quebró con la crisis deflacionaria que se desencadenó en 1921. Entre 1921 y 1922 los precios se redujeron a la mitad. Esto derivó en la desorganización de la producción y en un abrupto crecimiento del desempleo. Hacia 1923 aún no se había vuelto a alcanzar el nivel de la producción de 1913. A partir de entonces, el proceso de crecimiento se puso nuevamente en marcha.

La producción empezó a aumentar y creció a un ritmo relativamente parejo durante la mayor parte del período entre las dos guerras. El crecimiento anual del PGB fue de alrededor de 2,5%, tasa algo menor que la del período precedente (y de la que se obtendría en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial). Se introdujo la jornada de trabajo de 8 horas, lo que significó una caída de 15% en la oferta de trabajo (Jörberg, 1984, p. 33). La década de 1920 se caracterizó por la "racionalización" del trabajo y un incremento de la productividad laboral. La productividad global creció en algo menos de 2% al año, en comparación con el 2,5% del período anterior.

La depresión internacional de 1929 afectó a Suecia en 1931-32, pero sus efectos fueron comparativamente suaves. Pronto la producción industrial empezó a aumentar: entre 1923 y 1929 había aumentado en 64%, y desde 1929 a 1939 aumentó en otro 66%. Durante los años entre las dos guerras los ingresos globales crecieron anualmente en 2,5%, en cifras redondas.

En la década de 1920 el crecimiento económico se había mantenido orientado a las exportaciones; en la década de 1930 fueron los mercados internos los que se expandieron. Persistió así el esquema de crecimiento equilibrado. Esto puede explicarse parcialmente por la política de manejo activo de la demanda que siguió el gobierno socialdemócrata elegido en 1932 (y que

continuaría en el poder por 44 años). Sin embargo, durante todo el período entre las dos guerras se mantuvo un desempleo persistente: nunca hubo desempleo verdaderamente masivo (excepto quizás durante un breve período en el invierno de 1933), pero la desocupación tampoco bajó nunca del 10%.

La década de 1920 fue un período de superávit en el balance de la cuenta corriente. Suecia empezó a transformarse en un exportador de capital. En los primeros años de la década de 1930 la situación monetaria fue algo delicada, ya que las reservas internacionales sólo cubrían dos meses de importaciones. Cuando Inglaterra devaluó, en 1931, el Riksbank decidió imitar el ejemplo, determinando la flotación de la corona. En 1933 el precio de la corona se fijó a una nueva paridad respecto de la libra esterlina. Esto significó para la moneda sueca una devaluación efectiva de 44% en relación al dólar y al oro. Durante el resto de la década de 1930 la corona estuvo algo subvaluada. Continuó existiendo un pequeño superávit en el balance de la cuenta corriente. La tradición de inocencia monetaria persistió, junto con un patrón de crecimiento razonablemente rápido y parejo.

7. Población, fuerza de trabajo y el mercado laboral

Suecia experimentó un incremento relativamente rápido de su población y de su fuerza de trabajo durante los dos primeros períodos que hemos estudiado. Esto queda ilustrado en el Cuadro 2.2.

La situación de cada subperíodo fue distinta. En la década de 1870, por ejemplo, la tasa de crecimiento de la población casi duplicó la de 1880. Las tres décadas siguientes, hasta la de 1920, registraron un crecimiento de la población notablemente uniforme. En promedio, durante esos 50 años la tasa de crecimiento de la población alcanzó a un ritmo de 0,7-0,8% anual.

Cuadro 2.2. AUMENTO DE LA POBLACIÓN TOTAL Y DE LA FUERZA DE TRABAJO
(Miles de personas)

	Aumento de población	Aumento de la fuerza de trabajo	Debido al factor A	Debido al cambio en la actividad laboral
1870-1890	616	254	209	45
1890-1920	1.120	848	509	339
1920-1940	467	532	489	43
1945-1965	904	425	323	102

Fuentes: Jörberg, 1984, pp. 19 ss.; Silenstam, 1970, pp. 31 ss.

Las interrelaciones entre el aumento de la población y el crecimiento económico son complejas. El desarrollo económico determina factores demográficos tales como la tasa de natalidad, la mortalidad y la tasa de matrimonios. Pero el crecimiento de la población también afecta al crecimiento económico. Las fluctuaciones de la población son también de largo plazo y

un incremento de la natalidad puede, por ejemplo, ejercer su principal impacto económico 20 ó 30 años más tarde.

Suecia sufrió en cierto grado una presión demográfica durante la última mitad del siglo XIX; situación que queda también demostrada en las cifras del Cuadro 2.2. El incremento de la fuerza de trabajo entre 1870 y 1890 fue mucho menor que el aumento de la población. Como las décadas precedentes, especialmente la de 1850, habían exhibido también un rápido aumento de la población, el incremento de la demanda de trabajo no podía realmente absorber el crecimiento de la población. Los años de la década de 1870 fueron también un período de emigración en gran escala, especialmente a los Estados Unidos. La emigración continuó durante las dos décadas siguientes.

Entre 1850 y 1910, un millón 200 mil personas —un cuarto de la población del país— emigró a los Estados Unidos. Este enorme éxodo permitió evitar la extrema pobreza y el hambre en Suecia. Inevitablemente este fenómeno debe haber repercutido en una baja del PGB, pero al mismo tiempo permitió aumentar el capital y la tierra por persona y, en consecuencia, el ingreso por persona. Posibilitó también un cierto incremento del ahorro, el que pudo invertirse en el capital fijo que era prerequisite para la industrialización.

Como sabemos, el crecimiento económico sueco ya estaba bien afincado durante las décadas de 1870 y 1880, pero aún no era suficientemente rápido para hacer posible la absorción del incremento de la fuerza de trabajo. Esta fue una razón importante para la intensa emigración que se registró durante ese período. Hubo una cierta expansión de la fuerza laboral, pero ni el empleo ni las tasas de participación aumentaron en una medida apreciable. El desempleo o el subempleo que existían en esa época apenas si disminuyeron; de hecho, en el caso de la mujer mostraron más bien un leve aumento (Silén, 1970, p. 33).

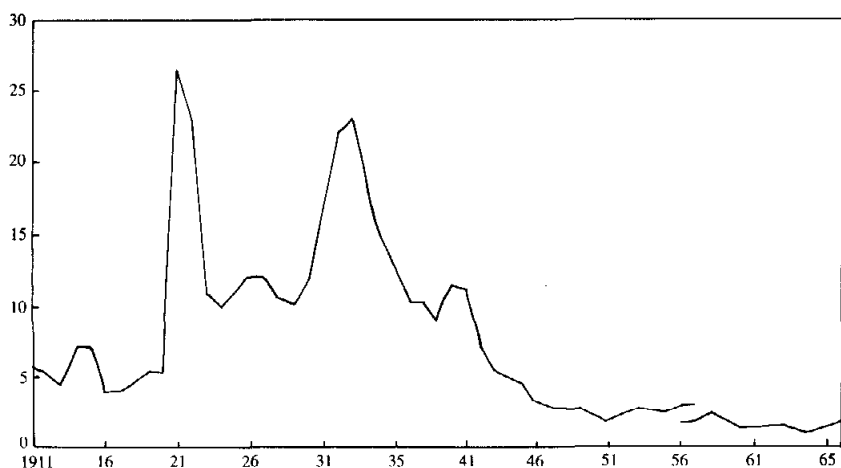
Sin embargo, a partir de la década de 1890, la capacidad de creación de empleo del proceso de crecimiento se expandió. El aumento de la fuerza laboral fue cercano a 1 millón, y el nivel de su tasa de participación también creció en forma sustancial. Esto significó una baja en el número de miembros dependientes del grupo familiar, a medida que tanto hombres como mujeres iban incorporándose en forma creciente a la economía de mercado y al trabajo asalariado.

El período entre las dos guerras, de 1920 a 1940, mostró nuevamente un crecimiento relativamente lento del empleo. Durante esta época cayó drásticamente la tasa de natalidad; la tasa de crecimiento de la población se redujo a la mitad. Debido a los efectos de desfase, el incremento de la fuerza laboral fue, de hecho, mayor que el de la población. Aunque el crecimiento económico fue razonablemente alto durante esta época, el mercado laboral estuvo más bien débil. El Gráfico 2.2 ilustra este punto.

El desempleo mostró dos "peaks"; uno, en los primeros años de la década de 1920 y, otro, a comienzos de la década de 1930. Fue relativamente alto durante toda esta época y nunca cayó realmente bajo 10%. Esto explica también el pequeño incremento en las tasas de participación, las que de

hecho disminuyeron para los hombres. Una explicación parcial de este fenómeno puede derivar del aumento en la tasa de escolaridad y de permanencia en el sistema educacional, pero es indudable que también se relaciona con la debilidad del mercado laboral.

Gráfico 2.2. DESEMPLEO EN SUECIA, 1911-1967
(Porcentaje de la fuerza laboral)



Fuente: Silenstam (1970), p. 85.

Sin embargo, para las mujeres aumentó la actividad laboral. Esto se explica básicamente por el incremento en la edad del matrimonio (ver Silenstam, 1970, p. 41).

La época de posguerra fue nuevamente diferente. La tasa de población aumentó una vez más. Este fue el caso especialmente durante la década de 1940, a pesar de las condiciones internacionales adversas. El crecimiento económico fue rápido, la fuerza laboral aumentó y Suecia se acercó al pleno empleo.

Se produjo también una transformación importante del mercado laboral. Durante la década de 1920 los sindicatos se expandieron y adquirieron una creciente importancia en el mercado laboral. En este período, el mercado laboral sueco se vio asediado por conflictos industriales (Korpi, 1974). Durante los años de la década de 1930 hubo cambios importantes: la negociación colectiva se generalizó a toda la industria.

En 1936 se firmó el llamado Acuerdo de Saltsjöbad. Este fue un acuerdo entre la organización de empleadores (SAF) y la organización obrera (LO), para tratar de abstenerse de la realización de huelgas a nivel nacional y privilegiar los acuerdos mediante negociaciones pacíficas. Contribuyó al éxito de esta experiencia el hecho de que los socialdemócratas habían alcan-

zado el poder en 1932. Existía estrecha cooperación entre el gobierno y los sindicatos (de hecho, el partido socialdemócrata puede caracterizarse como el brazo político del movimiento laboral). Se estableció así un patrón de negociaciones pacíficas.

Los desarrollos sociales y económicos pueden ser vistos como parte de un proceso acumulativo, en el que cada uno depende del otro y lo refuerza en una interacción compleja del tipo de un equilibrio general.

La transformación del mercado laboral y la búsqueda de negociaciones pacíficas en los conflictos del trabajo fueron un prerrequisito importante para el rápido desarrollo económico que tuvo lugar en el período de posguerra; aunque el proceso se explica parcialmente también por la hegemonía en alza del movimiento laboral y del partido socialdemócrata en la sociedad sueca.

8. La época dorada del modelo sueco, 1945-1970

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la economía sueca se encontraba en buenas condiciones, especialmente en términos relativos. Suecia había logrado mantener su neutralidad durante el conflicto y su sistema de producción industrial estaba intacto. Los primeros años de la posguerra fueron algo turbulentos. Las importaciones estaban reguladas, pero tendieron a crecer rápidamente. Existía cierto temor a la inflación. De un modo especial, el ministro de comercio de esa época, Gunnar Myrdal, estaba preocupado tanto de la depresión como de la inflación. En 1946, a petición de Myrdal, el gobierno adoptó la inesperada decisión de revaluar la corona. La lógica detrás de esta política era simple: una apreciación de la moneda iría en contra de la inflación.

Es difícil argumentar contra esta afirmación en sí misma; sin embargo, ella se basó en un razonamiento parcial. La combinación de la escasez natural de bienes importados después de la guerra y una moneda sobrevaluada condujeron a un gran incremento de las importaciones. Suecia desarrolló un déficit considerable en su cuenta corriente. Al mismo tiempo, era difícil encontrar nuevas paridades monetarias que fueran realistas en un momento en el que la mayor parte de los países convalecientes se estaban apoyando en diversas formas de racionamiento y restricciones. Estos fueron también los años de la "crisis del dólar", en la forma de grandes superávits en la cuenta corriente de los Estados Unidos, y los correspondientes déficits en las balanzas comerciales europeas.

En 1949, Inglaterra tomó la iniciativa y devaluó la libra en 30%. Suecia imitó el ejemplo sin vacilar. De este modo, en los años inmediatamente posteriores a la guerra, las políticas cambiarias tuvieron un papel importante sólo durante un breve período.

Pronto vino el estallido coreano. La devaluación y el conflicto se juntaron para producir un alza abrupta de la inflación en 1950 y 1951. En estos dos años los precios subieron en 14 y 16%, respectivamente. Fueron los años de "inflación por una sola vez". En 1952 la tasa de inflación había bajado a 8% y para 1953 estaba en 2%. Suecia se hizo parte del FMI y adhirió al

sistema de Bretton Woods. La inocencia cambiaria volvió a imponerse, y en los 20 años siguientes el tipo de cambio se mantuvo estable y, por alguna razón, la balanza de pagos estuvo siempre en equilibrio.

Las exportaciones habían empezado a crecer con rapidez en 1949. Durante los dos años siguientes su valor se duplicó. La combinación de una gran devaluación y el conflicto coreano tuvo un marcado impacto sobre las exportaciones. Las importaciones también crecieron, pero no tan rápidamente, y Suecia alcanzó un superávit en su cuenta corriente. En los veinte años siguientes, Suecia no tuvo problemas con su balanza de pagos. No fue sino a fines de la década de 1960 cuando volvieron a presentarse problemas en el sector externo.

Las exportaciones crecieron rápidamente durante las décadas de 1950 y 1960. En los primeros años, el ímpetu exportador se debió a la transición a una economía más normal. A medida que se descartaban las regulaciones y controles se incrementaba la participación de las exportaciones en la economía. Durante los años 60 continuó la liberalización comercial, en parte debido a la creación de las dos uniones aduaneras (la Asociación Europea de Libre Comercio y el Mercado Común Europeo), y en parte a causa de la disminución general de aranceles y la supresión de controles e impedimentos comerciales entre las naciones industriales occidentales. Entre 1946 y 1970, el volumen de las exportaciones suecas creció en más de un 10% al año.

En los últimos años de la década de 1940, las exportaciones de pulpa y papel se expandieron. Después se ajustaron a un nivel más estable, de alrededor del 25% del total de exportaciones del país. El valor de las exportaciones de este sector se multiplicó por cuatro durante ese período.

El grupo más importante de exportaciones era el de productos de ingeniería, en un sentido amplio. Su participación aumentó del 25 al 40% de las exportaciones totales desde fines de la década de 1940 hasta fines de la de 1960. El grupo individual de más rápida expansión dentro del sector de la ingeniería fue el de las exportaciones de automóviles (Volvo y Saab), que crecieron con rapidez, especialmente durante la última parte del período. En 1966 las exportaciones de automóviles superaron las importaciones del mismo rubro. Otro grupo exportador en expansión fue el de productos de hierro y acero. El crecimiento de las exportaciones de este sector comprendió principalmente productos más desarrollados de alta calidad.

Resumiendo, podemos concluir que las exportaciones suecas continuaron apoyándose en su base tradicional de materias primas. Como en 1870, un siglo más tarde, las exportaciones continuaban basándose en las materias primas más importantes: el hierro y la madera. Naturalmente, había también grandes diferencias. El grado de perfeccionamiento, elaboración y refinamiento era infinitamente más alto en los últimos años de la década de 1960 que a comienzos de la década de 1870. Aun así, la estructura de la industria sueca era bastante tradicional. El sello de la historia del éxito sueco estaba más marcado por un perfeccionamiento continuo de estructuras y líneas de producción existentes que por grandes innovaciones auténticamente "nuevas". El período revolucionario, del cambio y desarrollo en Suecia, fue más

bien la época que precedió a la Primera Guerra Mundial. La fase que siguió a la Segunda Guerra Mundial, por el contrario, se destinó a desarrollar y refinar los esquemas existentes y a adaptar la estructura de las firmas —y especialmente las grandes firmas suecas multinacionales, de relevante importancia— a las cambiantes condiciones de la economía mundial.

En lo que atañe a los mercados de exportación, los otros países escandinavos jugaron un papel de creciente importancia. La fracción de las exportaciones dirigida a ellos aumentó de 15 a 25%. La proporción principal de las exportaciones suecas iba, sin embargo, a otros países de Europa occidental. Incluyendo a los países nórdicos, en cifras gruesas el 70% del total de las exportaciones suecas iba a Europa occidental. Los Estados Unidos también tuvieron importancia, puesto que eran el destino de un 10-15% de las exportaciones.

El comercio sueco con los países en desarrollo no fue importante; sólo alrededor del 10% del comercio total del país siguió esta dirección. Cerca del 12% de las importaciones provenían de países en desarrollo, y la mitad de ellas consistían en petróleo (Södersten, 1989).

El crecimiento económico sueco alcanzó su "peak" durante el período comprendido entre 1950 y 1970. Como puede verse en el Cuadro 2.1, durante esa fase, la tasa de crecimiento promedio alcanzó al 4% anual, en comparación con el 3% obtenido durante períodos anteriores. En forma especial, los comienzos de la década de 1960 mostraron un crecimiento a tasas sin precedentes. Internacionalmente ésta fue una época de rápido desarrollo. En comparación con períodos anteriores, estos años no estuvieron marcados por guerras o depresiones profundas. Suecia logró mantener su posición relativamente ventajosa. Como la fuerza comparativa del país había sido la uniformidad de su desarrollo, Suecia partió en una muy buena posición a fines de los años del 1940. Hacia 1970 el país estaba también a la cabeza en la mayoría de las comparaciones internacionales, y su ingreso por persona se contaba entre los más altos del mundo.

La mayor parte de los subgrupos de la economía creció rápidamente durante esa época, como lo muestra el Cuadro 2.1. La producción industrial aumentó en más de 6% al año y la mayoría de los otros sectores creció a ritmos de entre 4 y 5%. Una nueva característica distintiva fue el rápido crecimiento del sector gobierno; área que se expandió a un ritmo anual de casi 6% durante la década de 1960. Este fue el período en que el Estado benefactor se estableció definitivamente en su forma local.

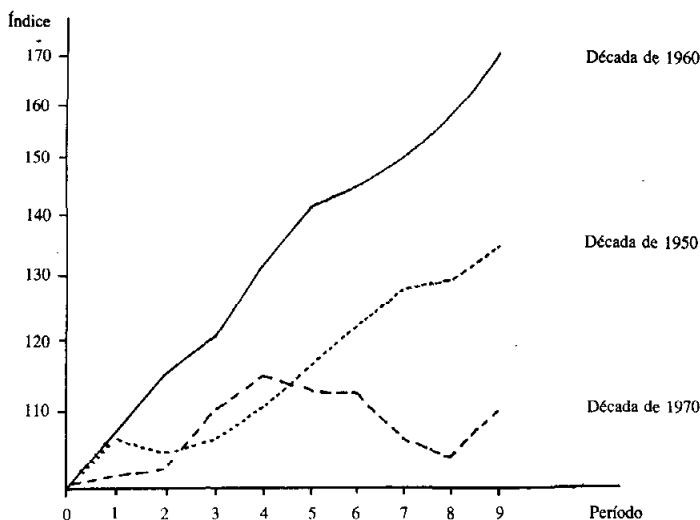
El desarrollo industrial estuvo en el centro de la expansión general. El Gráfico 2.3 presenta un cuadro de la trayectoria de la producción industrial en las décadas de 1950, de 1960 y de 1970.

La tasa de expansión se aceleró en los años 50 y se hizo extremadamente rápida durante la década de 1960. En 1965, el número de personas empleadas en la industria alcanzó también su "peak" de 743.000 trabajadores. Posteriormente el empleo industrial empezó a bajar, y durante la década de 1970 declinó en forma marcada.

Los años de posguerra fueron también un período de rápido crecimiento

de la productividad, a un ritmo nunca antes visto en el país. Durante los períodos anteriores la productividad del trabajo había aumentado a una tasa de 1-2% anual. En la década de 1950 el aumento fue de 3-3,5% al año, y en los años 60 la cifra había subido a 4-6%. En la década de 1970, la producción por persona ocupada en la economía sueca llegó a ser siete veces mayor que en 1870 (Bentzel, 1980, p. 171).

Gráfico 2.3. CRECIMIENTO DEL VALOR AGREGADO EN LA INDUSTRIA DURANTE LAS DÉCADAS DE 1950, 1960 Y 1970 A PRECIOS CONSTANTES (Índice = 100 EN 1950, 1960, 1970, respectivamente)



Fuente: Langtidsutredningen, 1980.

La época de posguerra fue desusadamente armoniosa y próspera. La tasa de inflación estaba bajo control: alcanzó a 4% anual entre 1950 y 1970. La tasa de acumulación de capital también aumentó. La inversión total aumentó en 4,5% anual durante la década de 1950. En los pocos años del auge de la inversión, que empezó en 1958, el stock de capital acumulado en la industria aumentó en 50%. La combinación de la alta tasa de expansión en la productividad del trabajo con el aumento en la intensidad global del capital condujo a un rápido crecimiento de los salarios reales. Éstos aumentaron en alrededor de 3% al año en la década de 1950 y en 4-5% al año en la década de 1960.

Los suecos empezaron a mirarse a sí mismos como una especie de pueblo escogido, y a su país como una tierra prometida (*Schlaraffenland*). Se estableció firmemente una hegemonía política y social bajo la bandera de la socialdemocracia. Se difundió en todo el mundo la reputación del modelo sueco en perfecto funcionamiento. Prevalecía la armonía social, construida sobre una economía en rápida expansión. Los conflictos se resolvían por negociación. Rara vez se manifestaba oposición a los valores predominantes,

y las disputas laborales eran pocas y muy distanciadas. Suecia llegó a reconocerse como el hogar de la democracia igualitaria.

El observador incisivo podía notar, sin embargo, algunos aspectos levemente inquietantes hacia fines de la década de 1960. Uno de ellos se refería al funcionamiento del mercado laboral y el llamado modelo escandinavo para las negociaciones salariales (o, como se le denomina en su contexto sueco, el modelo EFO). Según este modelo, el sector competitivo debe ser el que guíe la política de salarios. Si, por ejemplo, la productividad laboral aumentaba en 5% en el sector competitivo (y los precios en él subían en 2%), los salarios podían aumentar en 7%. Debido a la política salarial solidaria, los salarios podían, entonces, aumentar en esa misma proporción en el sector internacionalmente protegido de la economía (que comprendía las actividades de la construcción, servicios no transables, servicios gubernamentales, etc.). Esto introducía, sin embargo, un leve sesgo inflacionario en la economía.

El modelo funcionó bastante bien por largo tiempo, pero hacia fines de la década de 1960 empezaron a observarse tensiones. La tasa de inflación tendió a aumentar y el sector competitivo se redujo demasiado, debido a la racionalización llevada a cabo por las firmas para respaldar la productividad del trabajo. Surgieron así dos tensiones principales: por una parte, una tendencia hacia un sesgo inflacionario y, por otra, una tendencia al déficit en la balanza de pagos. En 1971-72 apareció un déficit de alrededor del 2% del PGB.

El gobierno socialdemócrata procedió entonces a cambiar sus prioridades. Se admitió un cierto desempleo a fin de seguir políticas deflacionarias dirigidas a equilibrar el déficit de la cuenta corriente. La tasa de desempleo se había mantenido hasta entonces en alrededor de 1,5%, cifra que se consideraba la tasa "natural" de desempleo (quizás, aun una cifra inferior a ésta). El desempleo aumentó entonces a 2,7%. La balanza de pagos recuperó su equilibrio, pero la tasa más alta de desempleo tendió a persistir. Las tensiones exhibidas por el funcionamiento levemente inapropiado del modelo EFO no desaparecieron. De hecho, mostraban que los días de la historia del éxito sueco ya habían pasado.

La historia singular del éxito sueco termina con el comienzo de la década de 1970. Los últimos veinte años han estado colmados de numerosos problemas, y la tasa de crecimiento ha tendido a declinar.

Examinar el desarrollo sueco durante los cien años dorados, como hemos hecho, es una tarea interesante, ya que muestra cómo la suerte, la inventiva y la intención de crear una armonía social pueden tener éxito durante muy largo tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENTZEL, R. (1980), "Svensk ekonomisk tillväxt 1870 till 1975", en E. Damén y G. Eliasson, eds., *Industriell utveckling i Sverige*, Stockholm, Almqvist & Wiksell.
- GARDLUND, T. (1947), *Industrialismens samhälle*, Stockholm, Tiden.
- ERIKSSON, G. (1978), *Kartläggarna*, Umeå.
- FRIDLIZIUS, G. (1963), *Sweden's Exports 1850-1960: A Study in Perspective*, Lund Economy and History, vol. III.
- JÖRBERG, L. (1984), *Den svenska ekonomiska utvecklingen 1861-1983*, Lund, Ekonomisk-historiska institutionen.
- KONJUNKTURINSTITUTETS RAPPORTER.
- KRANZ, O. y C. A. NILSSON (1975), *Swedish National Product 1861-1970*, Lund.
- LUNDBERG, E. (1953), *Konjunkturer och ekonomisk politik*, Stockholm, Studieförbundet näringsliv och samhälle.
- LUNDBERG, L. (1969), *Kapitalbildningen i Sverige 1861-1965*, Stockholm, Almqvist & Wiksell.
- LANGTIDSUTREDNINGEN 1970, 1975, 1978 y 1980.
- OHLSSON, L. (1969), *Utrikeshandeln och den ekonomiska tillväxten i Sverige 1871-1966*, Stockholm, Almqvist & Wiksell.
- SILENSTAM, P. (1970), *Arbetskraftsurbudets utveckling i Sverige 1870-1965*, Uppsala, Almqvist & Wiksell.
- SÖDERSTEN, B. (1959), *Studier i den långsiktiga utvecklingen av svensk utrikeshandel*, Uppsala, Nationalekonomiska institutionen.
- (1989), "Sweden: Towards a Realistic Internationalism", en C. Pratt, ed., *Internationalism under Strain: the North-South Policies of Canada, the Netherlands, Norway, and Sweden*, Toronto, Toronto University Press.